

**El tributo debido al César**

Este pasaje aparece también en los otros dos Evangelios sinópticos (Mt y Mc)

Eso de llamar «César» al emperador se empezó a usar a partir del reinado de Julio César.

El nombre completo del emperador que estaba reinando en este tiempo era Tiberio Julio César Augusto.

Aquí vemos cómo fracasó un intento de parte de los sumos sacerdotes y escribas de poner a Jesús entre la espada y la pared. Y reflexionaremos en el sentido de la enseñanza que Él aprovechó para dar, y que ha sido muy malinterpretada.

**REVISIÓN DESGLOSADA DE Lc 20, 20-26;**

20, 20 QUEDÁNDOSE ELLOS AL ACECHO, LE ENVIARON UNOS ESPÍAS, QUE FINGIERAN SER JUSTOS, PARA SORPRENDERLE EN ALGUNA PALABRA Y PODERLE ENTREGAR AL PODER Y AUTORIDAD DEL PROCURADOR.

*Quedándose ellos*

Se refiere a los escribas y sumos sacerdotes, de los que nos acaba de decir san Lucas en el versículo anterior, que querían echarle mano a Jesús (ver Lc 20, 19).

*al acecho*

En lugar de acercarse a Jesús con verdadero deseo de saber quién es y aprender de Él, lo acechaban como un animal acecha a su presa. Tal vez estaban escondidos en alguna parte, mirándolo todo a buen resguardo para no comprometerse. Con esta actitud dieron a conocer su maldad.

*le enviaron unos espías*

Ya de entrada le envían a quienes van con intención torcida, no de aprender, sino de espiar.

Y eso de mandar a otros a hacer esta labor les permitía deslindarse, aparentar que no tenían nada que ver.

En el Evangelio según san Mateo dice que estos espías eran *herodianos*, y la nota de pie de página de la Biblia de Jerusalén explica que se trataba de partidarios de la dinastía de Herodes, designados para denunciar a la autoridad romana las palabras hostiles al César. (BdJ p.1420).

**REFLEXIONA:**

Hay quienes leen la Biblia con la sola intención de hallar en ella algo que criticar, o algo que apoye conductas inmorales o los pecados que cometen. No se acercan a la Palabra para ser iluminados por ella, sino buscando ser justificados en su oscuridad.

*que fingieran ser justos*

Les instruyeron para que actuaran como lo que no eran. En la Biblia, se considera justo aquel que cumple la voluntad de Dios. Pero estos espías no eran justos, sólo fingían serlo.

Esto revela dos cosas: La primera es que se daban cuenta de que no eran justos, pues debían fingir serlo. Pero ello no los incomodaba ni los motivaba a volverse justos de verdad. Y la segunda es que aunque odiaban admitirlo, en el fondo consideraban que Jesús era Justo, puesto que tenían que enviar a alguien que pareciera ser como Él era.

*para sorprenderle en alguna palabra*

Querían hacerle hablar para ver si decía algo que pudieran usar en Su contra.

*y poderle entregar al poder y autoridad del procurador*

Como los enemigos de Jesús tenían miedo a la gente que lo seguía, estaban buscando que fueran los romanos, y no ellos, quienes hicieran el trabajo sucio y lo aprehendieran.

**REFLEXIONA:**

Jesús es la *“Luz del mundo”* (Jn 8, 12), pero estos hombres no se le acercaban para ser iluminados por Él, querían permanecer en tinieblas. Jesús es el *“Camino, la Verdad y la Vida”* (Jn 14, 6), pero estos hombres no se le acercaban para ser guiados por Él, seguían aferrados a sus propios caminos tortuosos, a sus mentiras, a sus intenciones de muerte. Desperdiciaron miserablemente el encuentro con Él.

Que su ejemplo nos mueva a preguntarnos cómo buscamos a Jesús, si con intención de que nos diga lo que nosotros queremos o si realmente abrimos el corazón a Su gracia.

**20, 21 Y LE PREGUNTARON: «MAESTRO, SABEMOS QUE HABLAS Y ENSEÑAS CON RECTITUD, Y QUE NO TIENES EN CUENTA LA CONDICIÓN DE LAS PERSONAS, SINO QUE ENSEÑAS CON FRANQUEZA EL CAMINO DE DIOS.**

*Maestro*

Lo llamaron así, pero era por hipocresía, pues no estaban dispuestos a reconocer Su sabiduría ni a aprender de Él.

*Sabemos*

Se atrevieron a hacer una afirmación. Pudieron decir: *“suponemos”* o *“queremos creer”* pero su elección de esta palabra es significativa, pues es cierto que lo saben.

*hablas y enseñas con rectitud....enseñas con franqueza el camino de Dios*

En la Sagrada Escritura eran muy valoradas las características que estaban mencionando. Ver Prov 8, 6-11; Si fuera cierto que creían eso, cabría preguntarles por qué entonces no se volvieron discípulos de Jesús? ¿Cómo dejar pasar la oportunidad de seguir a alguien recto, que no discrimina, que enseña con verdad? Que no lo siguieran dejaba ver a las claras su hipocresía, que sólo decían eso *“de dientes para afuera”* pero no lo creían.

*no tienes en cuenta la condición de las personas*

¡Ahora resulta que lo alababan por algo que siempre le habían criticado! Nunca les pareció bien que Jesús tratara por igual a justos y pecadores, que comiera en casa del publicano, que tocara a los enfermos, etc.

Todas estas frases ponen en evidencia que no sentían lo que le dijeron, sólo estaban recurriendo al viejo truco de adular, creyendo que Jesús sería como tanta gente que es sensible a los elogios y disfruta que le alaben.

**REFLEXIONA:**

Llama la atención que dijeron tres frases ciertas, tres verdades, pero ¡no se dejaron tocar por ellas! Es la peor incoherencia: saber la verdad y decirla, pero negarse a vivirla.

**REFLEXIONA:**

Cuando Jesús les preguntó acerca de si el bautismo que impartía Juan el Bautista era o no del cielo, no quisieron responder por temor a que si decían que era del cielo, les preguntara por qué no le creyeron. No se les ocurrió que ahora estaban en la misma posición. Hubiera sido bueno ver su expresión si Jesús les hubiera preguntado: *“si de verdad pensáis esto sobre Mí, ¿por que no me habéis seguido como discípulos?”*

REFLEXIONA:

En su libro «Cómo hacer amigos y dominar a la gente», el famoso autor Dale Carnegie sugería hacer uso del elogio. Decía que nada abre más fácilmente las puertas para ganarse a alguien que alabarlo por algo. Su método tal vez sea efectivo, pero es manipulador y a la larga conduce al desastre porque quien vive consiguiendo así la buena voluntad de la gente, termina ahogado en su propia red de falsedad y manipulación. Al final no sabe quiénes eran, o si acaso tiene verdaderos amigos.

20, 22 ¿NOS ES LÍCITO PAGAR TRIBUTOS AL CÉSAR O NO?»

Todo lo que habían dicho hasta este momento no era más que un preámbulo para llegar a la pregunta decisiva con la que pensaban atraparlos. Para captar la mala intención de ésta, conviene tomar en cuenta que Palestina estaba bajo el dominio de los romanos.

El gobernador de Siria, Quirino, llevó a cabo un censo en el año 6 d.C. y reorganizó los impuestos y aduanas en Palestina. Las contribuciones y las tarifas correspondían al emperador romano. La reacción en el país fue violenta. El partido ultranacionalista de los zelotas hizo un llamamiento invitando a la gente a negarse a pagar los impuestos, por motivos religiosos, para oponer resistencia al dominio pagano.

Muchos se preguntaban si pagar impuestos no equivalía a apostatar, a abandonar su fe.

Los espías enviados por los sumos sacerdotes y escribas eran políticos que pagaban sus impuestos sin el menor escrúpulo de conciencia.

Consideraban que la respuesta que diera Jesús sería fatal para Él. Si reconocía que era lícito pagar los impuestos, sería amenazado por el terror de los zelotas y sería abandonado por el pueblo. Si decía que no era lícito, entonces tomaría medidas en Su contra el gobernador. (Stöger II p. 175-176).

20, 23 PERO ÉL, HABIENDO CONOCIDO SU ASTUCIA,

A Jesús no lograba ni engañarlo ni adularlo. Conocía sus corazones.

REFLEXIONA:

Al ver la hipocresía con la que se dirigían a Él, Jesús hubiera podido darse media vuelta e irse, pero se quedó. Conmueve ver que no quiso desaprovechar la oportunidad de intentar hacer que reflexionen, que se conviertan. Nunca daba a nadie por perdido, ni siquiera a Sus enemigos.

Ello nos da una gran esperanza a nosotros, nos hace saber que a pesar de nuestras caídas y pecados, Él nos tiene paciencia y sigue esperando lo mejor de nosotros.

LES DIJO: «MOSTRÁDME UN DENARIO.

*denario*

Era una moneda de plata que pesaba 3.8 gramos. Se empleaba en Roma desde el año 268 a.C. y continuó en uso hasta el reinado de Séptimo Severo, del 193 al 211 d.C.

Jesús sabía que los escribas y sumos sacerdotes estaban al acecho, y también se dio cuenta de que estos espías sólo estaban buscando atraparlos. Al pedir que le mostraran un denario, dejaba claras dos cosas: que Él no tenía dinero, es decir, no usaba el dinero del César. Y que ellos en cambio sí, puesto que se nota que de inmediato le mostraron el denario que les pidió.

¿DE QUIÉN LLEVA LA IMAGEN Y LA INSCRIPCIÓN? ELLOS DIJERON: DEL CÉSAR.

A diferencia de las monedas acuñadas por Herodes Antipas, que sólo tenían grabadas imágenes de plantas, de acuerdo a la práctica judía de no grabar imágenes humanas (ver Dt 4, 16), el emperador acuñaba monedas con su propia imagen. (Gadenz, p. 337).

Cada denario tenía grabada la cabeza del emperador Tiberio, adornada con guirnalda y laurel, y una inscripción que decía: TI. CAESAR DIVI AVG. F. AVGVSTVS (Tiberio César, hijo del Divino Augusto, Augusto). (Fitzmyer p. 1296).

En el reverso aparecía la imagen de la madre del emperador, sentada en un trono de dioses, llevando en la derecha el cetro olímpico y en la izquierda un ramo de olivo, lo que la hacía aparecer como la encarnación terrena de la paz celestial (Stöger II p. 176-177).



Cabe hacer notar, que para un judío -recto (como pretendían ser los espías que se acercaron a cuestionar a Jesús), el hecho de tener una imagen del César era una abominación, pues la Ley judía prohibía reproducir imágenes de personas y, por supuesto, prohibía llamar -divino a un emperador romano (ver Ex 20, 4.23). (Fitzmyer p. 1296).

No tuvieron más remedio que mostrar que traían dinero con la imagen del César, es decir, perteneciente al imperio romano.

En el mundo grecorromano y judío, la soberanía de un rey se extendía al área de validez de sus monedas. Quien aceptaba y usaba una moneda, reconocía la soberanía de quien la había mandado acuñar. Si los judíos usaban la moneda del emperador, estaban reconociendo también su soberanía y por lo tanto, el deber que tenían de pagarle impuestos. (Stöger II p.177).

20, 25 ÉL LES DIJO: PUES BIEN, LO DEL CÉSAR DEVOLVÉDSELO AL CÉSAR, Y LO DE DIOS, A DIOS.

La imagen y la inscripción eran consideradas como sello de propiedad. Las monedas pertenecían al César. (Fitzmyer p. 1296).

Esta respuesta se ha hecho muy famosa y mucha gente la emplea para justificar asuntos con los que no tiene nada que ver. ¿A qué se refería Jesús?

Se presupone una comparación entre lo que lleva la imagen del César (el denario) y lo que lleva la imagen de Dios (el ser humano; ver Ge 1, 27). El dinero pertenecía a aquel cuya imagen estaba grabada en él; y el ser humano, pertenecía Dios, que lo creó a imagen Suya. (Fitzmyer p.1293).

Es significativo que Jesús habló de devolver. Ello significa que al César, lo único que hay que darle es lo que es suyo, las monedas con su nombre y su rostro. Pero a Dios hay que darle todo, porque todo es Suo y Él nos lo ha dado todo. Preguntará san Pablo: ¿Qué tenemos que no lo hayamos recibido? (1Cor 4,7).

REFLEXIONA:

Este pasaje ha sido muy citado y manipulado por «espías» modernos que buscan llevar agua para su molino e intentan hacer que diga lo que no dice: que la Iglesia no se debe meter en cosas del mundo sino quedarse encerrada en los templos rezando. Pero eso no dice el texto. Conviene, pues, hacernos dos consideraciones:

1. ¿Qué hay que devolverle a Dios?

Todo lo que tenemos nos lo ha dado Él, así que cuando se trata de devolverle algo, le debemos todo.

«El César puede tener su imagen en una moneda, pero la imagen de Dios está en todo ser humano» (san Agustín).

2. ¿Qué hay que devolverle al César?

Lo que tiene que ver con cuestiones de orden económico. En este mundo, que es de Dios pues fue creado por Él, existen gobiernos temporales que rigen los pueblos, autoridades necesarias para velar por el orden y la justicia, y hay que cumplir las obligaciones cívicas para con ellas, y pagar los impuestos.

Un buen cristiano debe ser también un buen ciudadano.

REFLEXIONA:

Jesús dejó claro que lo del César es lo pequeño, el dinero, el impuesto, pero de Dios es todo lo demás, incluido el propio César.

Que haya separación entre la Iglesia y el Estado es conveniente y saludable, pero hay quien ha llevado al extremo el concepto de «Estado laico» y lo entiende como anti-religioso. Que no se mencione a Dios para nada, que se prohíba que se hable de Él en las escuelas, en la política, en la cultura, en la sociedad.

Los políticos católicos que se postulan para algún cargo público prometen que no van a gobernar como católicos. ¡Como si eso fuera algo positivo! ¿Qué significa sino que no se van a regir por sus principios católicos, es decir, que se van a permitir mentir, robar, odiar, desquitarse, matar?

Hoy cada vez más gobiernos quieren que la Iglesia se limite a rezar en lo oscuro, encerrada en sus templos, y que sus miembros no opinen sobre la situación del país y del mundo. Pretenden un imposible. La Iglesia no puede limitarse a volver sus ojos al cielo y hacerse «de la vista gorda» respecto a lo que sucede a su alrededor. Debe orar, sí, la oración es indispensable y esencial. Pero debe también observar, evaluar y denunciar cuando se cometen atropellos e injusticias, cuando se promueve el mal como si fuera un bien y viceversa, y cuando es perseguida, calumniada y atacada sin piedad. Hoy en día los cristianos, y en particular los católicos, somos la población más perseguida y privada de derechos humanos en todo el planeta. ¿Cómo no va la Iglesia a alzar la voz para advertir esto? Dios le pedirá cuentas si no lo hace (ver Ez 33, 1-9).

La Iglesia está llamada a construir, aquí en el mundo, el Reino de Dios, que se construye con amor, verdad, justicia, perdón. Si la realidad que está viviendo una comunidad impide la construcción de ese Reino, la Iglesia no puede ni debe quedarse callada. Pésele a quien le pese.

20, 26 NO PUDIERON SORPRENDERLE EN NINGUNA PALABRA ANTE EL PUEBLO Y, MARAVILLADOS POR SU RESPUESTA, SE CALLARON.

Los «cazadores» cayeron en su propia trampa. Jesús los dejó maravillados y callados. Lamentablemente no aprovecharon su silencio para reflexionar. Y su silencio será breve. Más adelante se desquitarán «torciendo a su gusto la respuesta de Jesús y usándola para acusarlo ante las autoridades.» (Fitzmyer p. 1297).

REFLEXIONA:

Relee el texto. Hazlo con Lectio Divina, método antiquísimo que propone la Iglesia para abordar la Sagrada Escritura («lectio» leer despacio el texto bíblico; «meditatio» meditarlo, reflexionarlo; «ratio» dialogar con el Señor sobre lo leído y meditado, y «actio» aterrizarlo en algún propósito concreto).